

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

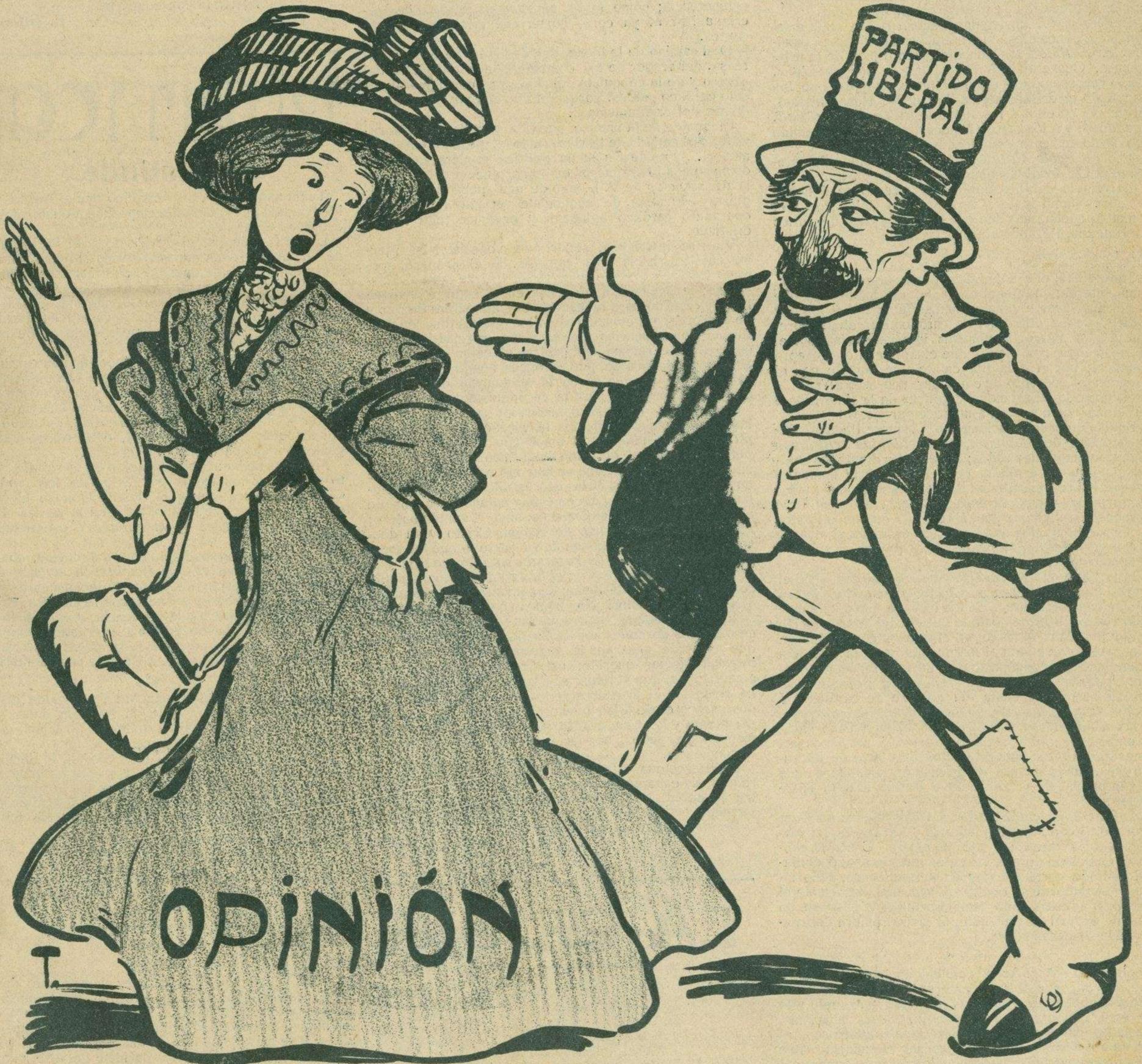
Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

DOÑA OPINIÓN



—¿Huye de mí con horror?
¿Tan feo soy yo, señora?

—¡Váyase usted, ó sin demora
llamo á un... conservador!

CRÓNICA

Al nuevo Obispo de Barcelona

A besar humildemente vuestro anillo pastoral viene hoy, Ilustrísimo señor, este periódico. Vendrán otros también, no muchos; que en Barcelona suman mucho más los papelotes indiferentes ó impíos que la buena prensa y las hojas cristianas. Pero aún de estos pocos que vendrán á besar vuestro pastoral anillo, vamos á discrepar nosotros; á discrepar, no en el afecto y amor, que en ellos es grande y filial, como lo es en nosotros, sino en exponer el cuadro que hallareis en Barcelona y la atmósfera que os rodeará. Este trono sembrado de flores que os presentan los nuestros, con una buena fé sin igual, es una recia corona de espinas para el venerable Prelado que ciñe hoy la mitra de San Paciano.

Habéis llegado, señor, á Barcelona, y habéis visto, y habéis mirado, sin duda, que es algo más que ver. ¡Bendito sea Dios, que ha puesto en vos una mirada sugestiva y escudriñadora, que os hará ver *de proprio* vuestras cosas, sin fiaros de bien intencionadas amorsidades de hijos que os aman, y ese amor les hace ver espejismos engañosos!

Porque, señor ilustrísimo, tiemblo de miedo, cuando leo en nuestra prensa que «La católica Barcelona» ha venido á recibirnos y os ha aclamado y ha recibido vuestra bendición y se coloca como polluelo amoroso bajo las alas protectoras de vuestro manto episcopal.

¿Habéis visto, ilustrísimo señor? Había en la estación siete concejales. No creais que estaban en comisión. Eran *todos* los concejales católicos de la urbe inmensa. Cuarenticinco concejales os son enemigos, siendo representantes de una inmensa mayoría que los ha votado precisamente: á los unos, (lerrouxistas), porque vé en ellos á los apóstoles del *matad, robad, incendiad*, y á los otros (izquierdistas) porque habían sido recientemente condenados, en la cabeza de su órgano *El Poble Catalá*, por vuestro venerable antecesor, el Cardenal Casañas, que esté en gloria.

¿La veis la católica Barcelona? Pronto va á haber elecciones municipales; veremos con dolor como el municipio queda, más aún que hoy, á merced de ediles heterodoxos, llevados allí precisamente por su heterodoxia.

Extendid la vista por esta ciudad, de 600.000 habitantes, que tiene, ella sola, más votantes que las Vascongadas enteras; que tiene, ella sola, más habitantes que las nobles Navarra y Vascongadas juntas. Y si alguien os dice que en ella hay «la católica Barcelona», preguntad á los Párrocos por sus iglesias vacías, por el escaso treinta por ciento que cumple con el precepto dominical, por el diez por ciento que cumple con el fundamental precepto de comulgar una vez al año. Y veréis como la «Barcelona católica» de la «indiferente Barcelona» sube apenas á un doce por ciento.

¿Sabeis quienes os aclamaban á vuestra llegada? Representantes del gobierno, cuyos *ideales religiosos* conocemos muy bien todos; los escasos diputados catalanistas que no están ni con el Obispo ni contra el Obispo; los representantes de cien instituciones piadosas, formadas todas por este diez por ciento católico; párrocos y frailes que iban á recibir á su nuevo Pastor y... los carlistas, los que ponen las espaldas al alcance de los garrotes anticlericales para que no alcancen á los ministros del Señor.

En la calle ¿lo visteis? pasaba un público, seco el corazón por la indiferencia. Los balcones, unos vacíos y otros con colgaduras. En los más de éstos, comentando vuestra llegada como la llegada del Suarez Inclán y Weyler. Más adentro, en el taller y en la fábrica, aquel pueblo que vota al lerrouxista y al izquierdista excomulgado, reconcentraba en su interior su ira irracional, pero honda, sus odios religiosos, profundos, su espíritu destructor hasta del nombre de católico. Y más adentro, en los cubiles que la anarquía construye, en las madrigueras escolares que el satanismo cava, allí entre negruras y sombras, forjando no pocos sus planes dinamiteros, sus proyectos escolares de educación atea, sus campañas de prensa envenenadora, que moja la pluma en la calumnia é infiltra el odio entre sus letras.

La «Barcelona católica» fué á recibirnos con amor en el corazón y con adhesión sincera y profunda. La «católica Barcelona», no, porque no existe. Creer lo contrario, es ilusión dorada de corazones de oro, ó adulación tonta de cortesanos; y en ambos casos, daño inmenso que se hace al ocultar el mal, mal planteando el problema, pretendiendo hacer dormir á V. I. sobre un lecho de explosivos tapizado por leve alfombra de frescas y adamsadas rosas.

Ilustrísimo señor: Arde la ciudad, con ser tan inmensa, cual tronco frágil sobre un cráter en erupción. Corrientes subterráneas minan el subsuelo y el suelo y lo que está más arriba que el suelo. Cosas legítimas, mezcladas con cosas ilegítimas; ideales gloriosos, al lado de utopías absurdas; programas salvadores, cabe otros programas demoleedores; el amor más puro junto al odio más horrendo; el sacrificio y el martirio, al lado

de la envidia más refinada: una germinación fortísima de cosas contradictorias de las cuales nadie sabe cuál será la resultante, pero que, por los factores predominantes, nada bueno y cristiano y patriótico puede esperanzarse.

Mala herencia, señor ilustrísimo, ha caído sobre vos y pesada carga la carga de esta ciudad trabajada por tanto apostol desecristianizante. Herencia acumulada — hemos de decirlo — por el abandono completo que ha sido la norma de la acción católica, desde hace años, muchos años, treinta años ya....

Las fuerzas católicas de Barcelona tienen ante sus ojos dos caminos á seguir:

El camino fácil de *ir tirando*, de pasar día tras otro, oyendo Misa, asistiendo á triduos con sermón *lleno de flores* y la iglesia llena de mujeres (las mismas que llenan todas las iglesias, alternadamente, en peregrinación circular por todos los templos de la urbe anchísima); organizando veladas con la regularidad de las juntas generales de sociedades económicas, etc., etc.

O el camino nuevo de un apostolado activo y enérgico, creando escuelas y maestros; yendo á una vida social intensa, con conferencias populares, cajas de ahorros, derechos del obrero reconocido, formación de la generación que sube, incorporando al catolicismo barcelonés todo lo bueno de las modernas corrientes, que es nuevo en su forma externa, pero viejo, muy viejo y muy cristiano....

El camino de la paz de los cementerios, viendo impasibles como la mayoría de escuelas católicas engendra generaciones indiferentes, y la escuela atea engendra monstruos y fieras; como el mal diario acaba la obra de la escuela, sin que el buen diario sepa hacerle la competencia; como lobos disfrazados acaban de desecristianizar al ya corto número de cristianos practicantes.

O el camino de la lucha, del deslinde, de la obra intensa, del fragor de los combates, de la conquista del obrero y de la conquista del rico, que, comunmente, es solo católico pasivo, porque el *no robar á los ricos* es dogma del cristianismo....

El camino de la muerte, pacífico y callado y descansado; ó el camino de la vida, ruidoso, pesado, entusiasmador..., y no de una lucha política efímera, que nosotros somos los primeros en opinar que no debe ocupar la alta atención de V. I., sino de una lucha social, religiosa y educativa, de reconquista verdadera, que acabe con tanto católico holgazán y organice toda fuerza cristiana.

Vuestra ilustrísima, señor, puede encauzar las fuerzas católicas hacia esos caminos. Si el primero, nosotros lloraremos resignados la pérdida de la fe en Barcelona; y sumisos á Vos, sabremos estar á vuestro lado, ya que no para luchar en esa atmósfera de paz y de derrota, para consolaros en los graves días de luctuosas consecuencias que vendrán matemáticamente, como viene el racimo maduro tras el calor del verano. Si el segundo camino, ¡ah! entonces nosotros queremos el honor de un puesto en la vanguardia, en la lucha amorosa y constante para la reconquista de las almas.

Y entonces, ilustrísimo señor, no tememos, no, por las consecuencias. Tenemos la verdad, tenemos el espíritu de Dios, tenemos el amor que atrae como imán potente, tenemos el tradicional buen sentir de estas masas descaminadas, que se han ido con otros porque nosotros les dejamos en las negras soledades de la resignación pura y simple. Y con estas palancas es posible alzar, no ya una ciudad inmensa, sino el mundo entero; que el mundo entero han de redimir Cristo y su doctrina, si los hombres ponen de su parte lo que les toca; si entienden que *á Dios rogando* no se hace más que tentarle, si el hombre, *con el brazo dando*, no cumple con su obligación de lucha, de combate y de conquista.

¡Ilustrísimo señor! No hemos querido saludaros, desde estas páginas, con aquellas formas urbanas que en períodos normales son frases legítimas. Barcelona, que se pierde, pasa por la anormalidad espiritual más intensa. Hemos querido, así, recibirnos como hijos amantísimos, que al llegar el Padre á terrenos que no ha removido él (y acerca de los cuales oirá encontrados pareceres de hijos buenos y obedientes), le avisa espantado y le avisa, cuanto más le ama, más rápidamente y sin rodeos, obedeciendo á la voz imperiosa de la conciencia.

La «Barcelona católica», señor, pone en Vos su mirada y sus esperanzas. Alzadla de su inercia con vuestra juventud, con vuestras energías y con vuestras virtudes.

Besa respetuosamente vuestro A. P.

LA BANDERA REGIONAL

en inquieto movimiento.

Alcaldes, gobernadores, delegados generales, secretarios, oficiales, consejeros é inspectores, policías y escribientes...

La crisis ministerial, con todas sus consecuencias nos trae esas *menudencias* y un jaleo colosal.

Cambio de decoración con los mismo bastidores, que si ayer conservadores ahora liberales son.

Y la opinión, piensa mal, y cuando no mal, peor, de Maura, el conservador, de Moret, el liberal.

Los cuales están haciendo el juego de cubiletes cambiando los gabinetes según les vá conviniendo.

¿Y ese es todo el patriotismo y es ese su amor á España? A mi ya nada me estraña porque todos son lo mismo.

Obra uno con más dulzura, y otro con más energía... ¡á los dos los metería de cabeza á la basura!

No hay más que tener paciencia.

Maura y Moret son lo mismo.

Y ¡viva el patriotismo!

Y ¡viva la consecuencia!

E. GILABERTE.

POLITICAS

Deslinde

Tenia razón el escritor católico que afirmaba que la idea de una nueva cruzada empezaba á cundir entre los católicos españoles.

Los dos campos, el de Cristo y el de Belial, van deslindándose cada día más aprisa. Mucho falta para el perfecto deslinde, pero indudablemente hemos adelantado largo camino en poco tiempo.

Ahí están ya, frente á frente, mirándose con la solemnidad de dos ejércitos que aprestan sus elementos de combate y toman posiciones, ansiosos de acometerse.

Sin embargo, debemos reconocer que en esta preparación nos aventaja hoy el enemigo. Divididos los católicos en partidos, menosprecian generalmente el peligro y dan á los impíos todo el tiempo que han de menester para preparar la gran acometida, y cuando no es por disputas es por poltronería, ó por apego á sus negocios ó á sus particulares intereses...

Mientras se va acercando el día de la batalla, ¡cuánto adelantan los malos por culpa de los católicos! «Tiempo llegará—decía el ilustre Donoso Cortés,— en que la mentira se levante y diga á la verdad: *Yo soy la verdad y tú eres la mentira.*» Y ese tiempo ha llegado.

Envalentonados los impíos por su número, su impunidad y las inofensivas *prudencias* de muchos católicos, se han atrevido á decirnos solemnemente que en ellos está la verdad y en nosotros la mentira; en ellos la caridad, la justicia y la prudencia, y en nosotros los vicios, el odio y la concupiscencia; en ellos la ciencia y el patriotismo, y en nosotros la ignorancia y la traición.

No hay cinismo igual al cinismo de esos hombres.

¿No están aún suficientemente deslindados los campos? ¿Aún no cobija á todos la bandera de la Tradición? Bueno: los cobijará á todos en no lejano día. La Revolución se cuidará de hacer el milagro.

Porque el doctrinarismo, la vaguedad, lo blanco con ribetes de rojo, ó lo rojo con festones de blanco, pasan. Y queda lo que quedó siempre: las afirmaciones y las negaciones supremas: la derecha defendiendo los principios del orden; la izquierda manteniendo los principios de la revolución.

REBEC.

LA CRISIS

Como podéis suponer es aún el plato del día: un Gobierno en cesantía y otro que toma el poder.

Moret, que vino contento, Maura, que airado se vá, y un partido ¡ay! que está

La Cultura

L. y último
Otoño

—No sé por qué los señores veraneantes desfilan hacia las ciudades, al llegar el otoño, ni por qué no van al campo en la primavera, pues para mí y para otros es más bello el tiempo primaveral y otoñal, que el verano; y se privan con ello de los mejores goces y beneficios. Fijaos en la notable claridad del aire, pues tan perfectamente vemos las montañas, y fijaos en las buenas condiciones acústicas de la atmósfera, cuando

oímos á larga distancia la conversación de aquellos labradores ocupados en su noble y útil trabajo, los ladridos de los perros y las esquilas de las vacas que cerca aquel bosque están paciando. ¡Cuán grato es el aroma de la tierra y el ruido de las hojas que pisamos, que amarillentas han empezado á caer!

—No nos disgusta, don Juan, lo que usted nos va ensartando, pero no olvide que la maldita escuela neutra, ó laica, ó escuela sin Dios se va pertrechando para continuar y aumentar su fin destructor y de incultura, por más que se disfrace con el nombre de cultura, y que hemos de combatirla sin tregua, si queremos cortar la destrucción de la sociedad, contestó el señor Felipe. No comprendo como á la Iglesia y á las escuelas cristianas se les acusa de retrógradas y enemigas de la cultura y del progreso.

Escuela laica

Pues yo probaré con documentos históricos, con hechos palpables, todo lo contrario; yo probaré que el aumento de criminalidad juvenil y de corrupción y de inmoralidad, á las escuelas laicas se debe, á los maestros sin fé, sin Dios, sin familia y sin patria; que la escuela sin Dios, es la escuela contra Dios y contra la patria. Y hasta holdrían tales pruebas estando como está de cuerpo presente la quiebra y los funestísimos efectos y propósitos de la escuela laica.

—Puesto que usted, Mosen José, ha empezado el tiroteo, á ver como se defiende de las afirmaciones del último artículo de Salmerón, respecto la instrucción del pueblo en España, como las siguientes: «La Iglesia ha hecho del pueblo español un pueblo engañador y trapecista; fué de las entrañas de la España intolerante é ignorante de donde surgió el jesuitismo y la Inquisición.

La proporción en el número de niños que asisten á las escuelas, puede ser la base más segura de apreciar el grado de civilización y prosperidad de un país. La instrucción general y obligatoria debe pertenecer al Estado. El catolicismo dominador ha destruido el espíritu científico; el sedimento anarquista que contiene cada español es el resultado de la educación dogmática».

Escuela cristiana

Basta de afirmaciones contrarias á la verdad histórica, lo cual demuestra que el liberalismo, con las libertades de perdición, ha apartado al pueblo español de la Iglesia y de Jesucristo, el cual pueblo fué grande mientras fué religioso en los brazos de la Iglesia. Si las escuelas fuesen laicas como en Francia, el grado de civilización y prosperidad estaría en razón inversa del número de niños que asistieran á ellas por ser escuelas de incultura y de destrucción, y manera segura de volver á la barbarie y de formar revolucionarios, socialistas y anarquistas sería la enseñanza obligatoria á la escuela sin Dios bajo la dirección y mandamiento de gobiernos ateos, masónicos y antirreligiosos; los derechos de los padres en la educación cristiana de sus hijos son antes que los derechos del Estado. Los padres tienen el deber sagrado de mandar á sus hijos á escuelas que edifiquen, y no dejarlos ir á escuelas que destruyan. La religión ha de ser el fundamento de la educación, pues el fin principal de ésta es formar hombres para su fin eterno; ha de estar conforme la educación con la gran pedagogía del gran Educador Jesucristo y con el programa del Evangelio, puesto que Jesucristo es la única fuente de cultura y educación.

La Iglesia

Quien no sea un ingrato, ó un apasionado ó un ignorante ha de reconocer la verdad de los hechos; ha de reconocer que la Iglesia ha dado al pueblo la verdadera libertad, la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad; que ha sido la más gran amiga de los pobres, del pueblo y de los desvalidos; que los monjes son los que más han favorecido la agricultura y á los obreros, el comercio, las artes y la industria; que la Iglesia es la que más ha contribuido al bienestar de la familia, á levantar á la mujer, á la instrucción y educación de pequeños y grandes fundando ininidad de escuelas gratuitas, universidades, museos, bibliotecas, siempre á la vanguardia de la civilización y de todos los progresos; la que ha enseñado y moralizado al mundo, establecido la justicia, la que más ha trabajado para el bienestar, para la riqueza y para el adelanto de la sociedad; para evitar guerras, para enjugar lágrimas, para destruir el despotismo, para la libertad del esclavo, para la verdadera democracia. Giró, protestante y no favorable á la Iglesia, confiesa que cada monasterio y cada parroquia era una escuela gratuita para las clases populares. Es que la Iglesia ha recibido el encargo de Jesucristo de enseñar y educar á los pueblos, hacerles conocer la verdad y formar las nuevas generaciones cristianas. Juan Bautista de la Salle se despoja de su gran fortuna y funda en Rouen la primera de todas las Escuelas Normales y funda las célebres *Escuelas cristianas*, llenando de ellas toda la Francia, las cuales fueron destruidas por la revolución y apoderándose de sus bienes, que son las hazañas que caracterizan á los revolucionarios: destruir y destruir, especialmente todo lo que huele á cristiano, como acabamos de ver en Barcelona, distinguiéndose entre los destructores de asilos y colegios los más beneficiados por dichas instituciones!

Fuerza educadora

¿Cómo es posible la educación en escuelas no cristianas, en escuelas enemigas de Jesucristo siendo como

es Jesucristo el Maestro del mundo, la lámpara única que alumbra, que vino á dar testimonio de la Luz, y que El es la Luz para los de recto corazón? «Yo soy la Luz venida al mundo, para que aquellos que en Mí crean no permanezcan en tinieblas. 3.—12—46.

He sido enviado al mundo para dar testimonio de la verdad; quien es de la verdad escucha mi voz, y la verdad os hará libres. «Sí, en la verdad del Evangelio está la fuerza educadora de la más brillante luz, pues el fin de la educación es enseñar al discípulo el uso recto y moral de su libertad y de su voluntad para hallar y posesionarse de la verdad; y la cultura consiste en el desarrollo de nuestro espíritu y de nuestro cuerpo, de nuestros sentimientos y de nuestros conocimientos para la vida práctica temporal y para la eterna; la madurez de nuestras experiencias, el buen criterio de verdad y justicia, la intuición interior de lo bueno y verdadero y el conocimiento claro y verdadero de las cosas.

Verdadera pedagogía

En interés de la educación, y de la enseñanza, dice el célebre pedagogo P. Raue, nada podemos aconsejar mejor á los educadores y maestros, que un profundo estudio de la vida de Jesús; en El está escondida la más magnífica, la más bella y la más verdadera pedagogía. ¿Qué dicen á esto los defensores de la funesta escuela neutra, laica, sin religión, sin Jesucristo y sin Dios? El fundamento de la verdadera pedagogía es Cristo, Maestro y Educador, y la corona y fin de los educadores es imitar á Jesucristo para convertir á sus educandos en hijos de Dios y conducirlos á Jesús, camino, verdad y vida.

UN SEMBRADOR

Don Jaime de Borbón

MAGNÍFICO FOTO - CROMO A 10 TINTAS

Tamaño 52 por 65

Propio para círculos y juventudes

Se ha puesto á la venta al precio de

1'50 PESETAS EJEMPLAR

Añadiendo á su importe, 0,30 ptas.

lo mandamos certificado

RÁPIDAS

Días aciagos

Vivimos en días tan horrorosos, que no parece sino que se haya cansado de sufrirnos la paciencia de Dios. Todos ven muy lejana la esperanza, y azorados caminamos por la senda de la vida, esperando ansiosamente un rayo de luz que disipe las tinieblas que envuelven el ignoto porvenir.

La grandeza de las cosas, la terribilidad de los sucesos nos pasma, y volvemos inquietos á todas partes los ojos, porque sentimos vacilar bajo nuestros pies la tierra al rumor de una revolución que pone pálidos á los reyes y trae al rededor de sus tronos inquietas y espantadas á las naciones.

¿Qué pasa? ¿Qué hay?, preguntanse todos...

Y esperando vivimos atónitos, y esperando no vivimos, porque nos decimos como por instinto: pasemos corriendo este camino, con los ojos cerrados, porque el tiempo es tempestuoso y el camino horrible.

¡Oh generación gárrula y necia! ¡Qué días tan aciagos te esperan! Amamantaste en tus pechos á la Revolución, y ahora abre sus fauces para tragarte...

SILVIO.

El Obispo de Barcelona

Dr. LAGUARDA

El miércoles de la semana pasada hizo su entrada en nuestra ciudad el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan J. Laguarda.

Todos recordamos la defensa que en el Senado hizo de Cataluña este Prelado, en momentos difícilísimos, en los que se necesitaba un gran talento y un superior dominio de la palabra.

Nació el nuevo Prelado en la ciudad del Cid el día 22 de Abril de 1866, siendo bautizado en la iglesia parroquial de San Esteban y en la propia pila bautismal que lo fuera San Vicente Ferrer.

Hijo de modestos y honrados industriales, dió desde sus primeros años claras muestras de su amor á la ciencia y á la piedad.

Las primicias del sacerdocio las consagró el señor Laguarda al servicio parroquial; pero, á los pocos meses de desempeñar el humilde cargo de Coadjutor de Chulilla, nombróle el Cardenal Monescillo Prefecto del Seminario Conciliar de Valencia y luego individuo del Claustro de Catedráticos explicando durante ocho años las asignaturas de Metafísica, Economía política y Derecho Civil.

Al ser promovido á la Silla de Valencia el Ilmo. Dr. Sancha, conociendo la afición y competencia del señor Laguarda en asuntos de Derecho, asocióle al gobierno de su nueva diócesis, confiriéndole al mismo tiempo que el de Mayordomo los delicados cargos de fiscal eclesiástico del Provisorato y Tribunal metropolitano de aquella archidiócesis, en los que el joven canonista prestó señalados servicios á la Iglesia brillantados después en los de Provisor y Vicario general de la Archidiócesis de Toledo al seguir á su Prelado á dicha Iglesia.

El inmortal Pontífice León XIII, juzgándole llamado por Dios á la dignidad Episcopal, á petición del Cardenal Sancha le creó, en el Consistorio secreto de 19 de Julio de 1899, cuando apenas contaba treinta y tres años, Obispo auxiliar de Toledo con el título de Tipópolis.

En 9 de Julio de 1902 fué trasladado el Obispo auxiliar á la Silla de Urgel, tomando posesión de la Silla y del Principado de Andorra en 10 de Septiembre y 15 de Noviembre de 1902 respectivamente.

Urgel fué su primer campo de experimentación.

Estableció en la capital de la Diócesis un Centro titulado Instituto Obrero de Seo de Urgel, una Caja de Crédito popular, Sindicatos agrícolas de Guisona, Tremp y Pons, y entendiendo que el mejoramiento de las clases populares está íntimamente enlazado con el problema de la enseñanza, fundó bajo la dirección de los Hermanos de las Escuelas Cristianas un Colegio en la capital para instrucción de los jóvenes y obreros, así como los de Religiosas de Les, Viella, Esterri, Guisona, Orgañá y Bosost.

El clero urgelitano le debe el vigente arreglo parroquial y el Montepío para eclesiásticos, el Seminario Tridentino notables reformas de carácter económico y literario, y las Comunidades de Presbíteros la organización que conservan aún en la ciudad y fuera de ella, ópimo fruto de su carácter emprendedor.

Apenas transcurrido un lustro desde su nombramiento de Obispo de Urgel, Su Santidad, á la muerte del malogrado Obispo Castellote, le promovió á la Silla de Jaen en 26 de Noviembre de 1906, posesionándose de ella á 29 de Mayo de 1907.

Solo apuntaremos como notas culminantes de su segundo Pontificado la visita pastoral practicada en todo el Obispado á pesar de las dificultades anejas á tan extensa Diócesis, la bien entendida reorganización del Seminario, la fundación de la Asociación de Eclesiásticos y la solemnisima y entusiasta coronación canónica de la milagrosa imagen de Santa María de la Cabeza, Patrona de la Diócesis, que se venera en el histórico Santuario de Sierra Morena.

El Ilmo. señor Laguarda es caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, y recientemente le ha sido impuesto por el señor Arzobispo de Valencia el distintivo del Palio con que honró á esta iglesia la Santidad de Pio X.

Finalmente, á la muerte del esclarecido Cardenal Casañas, de buena memoria, las dos Supremas potestades se fijaron en el digno Prelado de Jaen para ocupar la difícil é importante Sede barcelonesa, y al efecto Su Santidad Pio X, gloriosamente reinante, en el Consistorio de 29 de Abril del corriente año, le preconizó Obispo de Barcelona.

DESDE FROHSDORF

Lo que siente, lo que quiere y lo que piensa Don Jaime

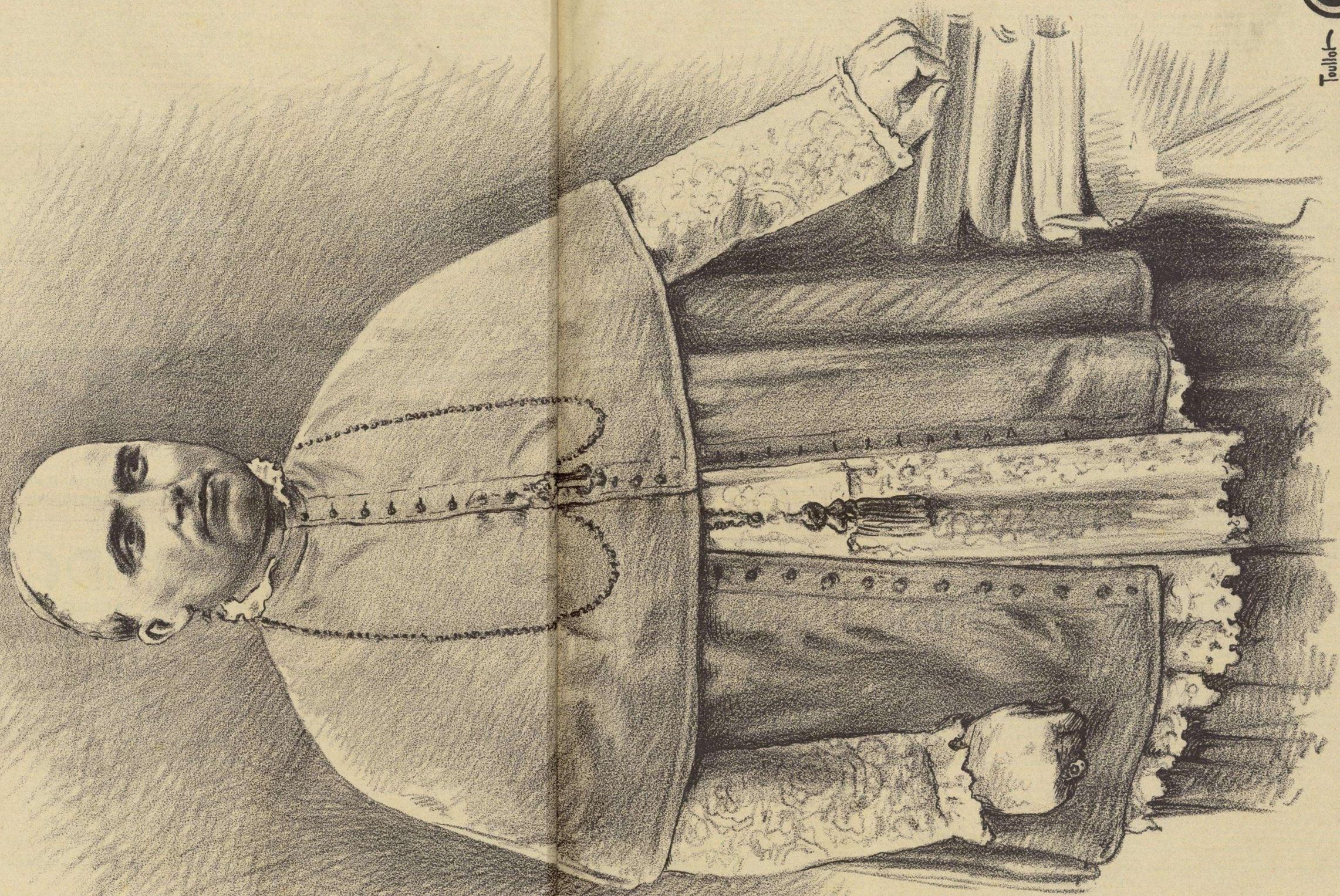
VI

Cómo se forma Don Jaime. — La influencia italiana, francesa, sajona y alemana. — La visión de España.

Una cuna que debiera mecercer en los brazos de un trono, una familia excelsa teniendo que encender un hogar español en suelo extranjero, coronas caídas, cetros rotos, un mundo de recuerdos y de trofeos militares hablando siempre de la Patria ausente, la Patria misma presentándose á los ojos abortos del niño con el estrépito de las batallas, haciéndole entrar en la vida bajo un pabellón de laureles... y después una voz misteriosa que aumentara en fuerza con los días y los años diciendo siempre al oído que hay un deber y una misión altísima que cumplir.

Este es el comienzo que produce ya un estado inicial único del espíritu: una mezcla extraña de nostalgias y de glorias, de grandezas y postraciones que en toda alma que no sea vulgar tiene que producir una tensión de la voluntad que la mantendrá desasosegada é inquieta mientras la voz misteriosa no calle ó no suavice su acento.

La inquietud es la hermana de la curiosidad y las dos cuando toman posesión de un alma fuerte, van por el mundo derramando á raudales el esfuerzo. Pudiera de-



Toullot

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JUAN J. LAGUARDA Y FENOLLERA
OBISPO DE BARCELONA

cirse que la inquietud era la curiosidad de la voluntad, y la curiosidad la inquietud del entendimiento.

Una voluntad que vibra y una inteligencia que tiene sed y no reposa, son buenos acicates para entrar en el mundo y que el mundo entre en nosotros.

Colocad a un hombre que lleve dentro de sí tales estímulos algunos años bajo el cielo de Italia, entre los esplendores del arte, en una corte de príncipes que ostentan la corona del infortunio, en palacios que parezcan relicarios de la belleza, y cuando su alma empiece a anegarse en una poesía melancólica para que no se desvanezca en un idealismo soñoliento, llevadle a las orillas del Sena, donde la decoración cambia por completo.

En vez de palacios colegios, en vez de príncipes condiscípulos, en vez de pórticos, campaniles y batisterios toscanos, la Babilonia moderna, con el hormigueo humano de los bulevares, y en vez de la fantasía dispersa por los cuadros y las estatuas, la atención sujeta por la disciplina del maestro sobre libros que son puertas por donde se penetra en la ciencia.

Mundo latino, pero diferente del de Italia; lengua semejante, pero muy distinta, y que es preciso se deje su sedimento en el espíritu antes que haya que adaptarlo a otra sociedad diversa.

Cuando ya la nueva lengua brote tan natural y espontánea de los labios como la que se recibió en el hogar paterno, trasladadle bajo las nieblas británicas. Del Sena al Támesis. En vez de las campañas de Italia y del bullir de las poblaciones francesas la inmensa Londres, y después, los lagos y los castillos de Escocia. Y otra vez el régimen escolar, con formas y enseñanzas que contrastan con las anteriores, y con una sociedad y una lengua a las que es preciso también adaptarse. En poco tiempo, la empresa está realizada. La lengua y la literatura de Shakespeare vierten su raudal en el ánfora que calentó el sol de Lacio. Cuando la obra ha terminado en cinco años de esfuerzo constante, la aristocracia inglesa, eje de la constitución de un gran pueblo, pasará como una visión extraña entre moderna y medioeval en salones deslumbrantes, y el espíritu de aventura que se despierta, visitará de incógnito la miseria de los tugurios obreros y hasta los antros en donde vegetan los desheredados de la esperanza.

Una alma latina se enfría en esa atalaya anglosajona rodeada de olas y de nubes que despide como bandadas de gaviotas las escuadras que han de echar el ancla donde el leopardo clavará la garra. Otra luz, otro horizonte que se acerque a la Patria. Un viaje por las principales islas del Mediterráneo, empezando por Sicilia, Argel, Túnez, Orán, guardan muchos recuerdos españoles, y es preciso ver pasar las sombras de Cisneros, de Carlos I y de Cervantes. Nápoles, con sus Osunas y Toledos, parece una prolongación espiritual de Andalucía. Es preciso cruzar su golfo, recibir su sol y el perfume español que exhala con menos intermitencia que la lava de su volcán.

Pero hay allá a la entrada de Asia un pueblo misterioso, cuya historia tejida por dinastías que se entroncan con la fábula, se aprendió a deletrear en los monolitos, los bustos, momias y sarcófagos del Museo británico, y es preciso pasar a la sombra de la gran pirámide, de los templos gigantescos deshechos, lanzarse al Nilo, llegar al Delta y salir del Cairo y recorrer el itinerario de Alejandro, de San Luis y de Napoleón. En Tierra Santa espera el sepulcro del Redentor... pero no hay tiempo para ir a postrarse allí, un llamamiento urgente obliga a ir a Roma. La Sede de la unidad material del mundo antiguo y de la unidad moral del moderno con sus trescientas cúpulas con su Foro y su coliseo, con las catacumbas y San Pedro producirá impresiones indefinibles que parecerán condensarse en la figura de un anciano que lleva espinas y luz de lo alto sobre la frente. Los palacios de Roma y de Florencia, con toda la alegría del Renacimiento, revivirán en los bronceos, los cuadros, los mármoles, y también en las damas y los nobles que abren paso al que se cree transportado a otras centurias en que la luz del arte no era de Luna, como el nuestro.

La variedad de cosas y de mundos no salisface la curiosidad, ni sosiega la inquietud, las ansias, y el amor a lo desconocido, deseo de verlo todo y de penetrar en los arcanos se junta con la sed de gloria y el desdén del peligro.

El aventurero español del siglo de oro, que pobló de hazañas los continentes y los mares, empieza a derivarse y a surgir. Los trofeos guerreros del hogar, el estruendo de los combates en la niñez, la idea del honor caballeresco, encendida como un ascua en la realeza proscrita, el impulso varonil y la voz de la sangre se juntan y brota la vocación militar.

Los tiempos no permiten ir de piloto en una carabela ó acaudillar, insultando a la muerte, un puñado de locos sublimes en las vertientes de los Andes. Es preciso pasar entendimiento y voluntad por el tamiz de una Academia. Otra vez los libros y los maestros. La resolución es contrariada; pero es tan firme, que el amor a la gloria que la inspira vence y se impone.

Las más altas enseñanzas de la milicia se cobijan bajo las alas del águila germánica. El Imperio más poderoso de Europa fascina con su grandeza, Berlín con su prodigioso desarrollo; pero cerca de uno de los santuarios de la Monarquía desterrada hay una Academia alemana también que no cede a ninguna ni en prestigio ni en vigor. La lengua complicada y difícil impide la entrada, y sin ella no se puede entrar en este nuevo mundo y en esta nueva raza. Una facilidad extraordinaria para vencer todas las dificultades filológicas y viajes continuos desde el Rin al Danubio, por todas las ciudades tudescas y austracas, harán en pocos meses el milagro de adaptarse una lengua más.

Cuatro años de academia bajo una disciplina austera, rígida, obliga a estudiar día y noche.

La condición de príncipe no sirve más que para dar ejemplo y superar a los alumnos de la clase media. El álgebra y la geometría rinden, después de un trabajo penoso, sus secretos a quien nació con aptitudes para ser maestro en ellas. El arte militar, con los problemas de estrategia y la historia de las campañas célebres, atrae, y la química, estudiada muy a fondo, hará que en las vacaciones tenga el Palacio de Frohsdorf en vez del cuarto del alquimista de los viejos castillos, un pequeño laboratorio donde se revelen placas, se trabaje en galvanoplastia y se fabriquen, como en la guardilla de un ácrata, toda clase de explosivos, que alguna vez pongan en peligro la vida del químico cadete.

En los paréntesis del estudio, cacerías con el último

rey de Francia, comidas en los palacios archiducuales, y también a escote en los pequeños cafés de Viena y de Naustad ó libaciones de la cerveza, jugada en la cantina de la Academia.

Salir triunfante de pruebas difícilísimas que comprometen la salud, bien merecen una pausa en el estudio y una recompensa.

La niebla de Germania también empaña la transparencia latina. La Patria llama. La alborada que tiñó de rosa los años de la infancia vuelve a despuntar en el corazón, y el matemático es sojuzgado por una poesía lejana que le atrae como un imán. Cuando se ha trabajado tanto por una madre ausente para servirla, ¿no hay derecho a ir a abrazarla y a embriagarse con su aliento? Quién debe salvarla algún día no puede ir hacia ella ocultándose, sino con la espada al cinto, dispuesta para herir a sus enemigos y defenderla, dirá una voz imperiosa y marcial.

Si; pero mientras esa hora no llega, ¿no será permitido arrojarse en la orla de su manto, oprimirle en silencio la mano y secar con los labios el sudor de su frente fatigada? La súplica vencerá a la voz imperiosa que no se atreve a repetir el mandato para que no la denuncie el sentimiento y no le haga traición la ternura.

El viaje se realiza entrando por el país vasco y los linderos de la tierra de Enrique el de Navarra, donde las impresiones de los primeros años toman ahora el relieve de los recuerdos y embellecen todos los lugares consagrados por el heroísmo y por una lealtad sin medida. Si la guerra habla en Arquijas, en Descarga, en Somorrostro y las Muñecas, la fe le hará subir a Begoña y ver en Loyosa la gloriosa figura de aquel caballero del gran emperador que hirieron los hombres en el cuerpo y Dios en el alma. Después Covadonga le dirá cómo una partida de guerrillero cántabros, aniquilando la vanguardia de un invasor que pone en crisis el mundo, forma en la gruta del Auseva una Monarquía que no tiene más cetro que una cruz de madera sujeta con las correas de una espada y cuya extensión traspasan los ecos del cuerno de caza con que el Caudillo congrega entre peñascos y robles su hueste, pero que llegaron a crecer y a dilatarse hasta envolver a la tierra en su manto.

Más tarde, hablarán al corazón y a la memoria las filigranas de las Catedrales de León, y de Burgos y de Toledo la imperial, compendio de toda la Edad Media con la sinagoga y la mezquita; y el rito muzárabe, punto culminante de la Reconquista en que la invasión hace un alto para ir retirándose y no volver a avanzar jamás.

El alcázar de Carlos V señalará el zenit de la grandeza española con un imperio ante el cual el gótico es una sombra. Una espada templada en las aguas del histórico río que lleve en la empuñadura relieves que recuerden a Muhlberg y al gran emperador, sienta bien en la mano del joven oficial que la desnudará algún día con honor en el extremo del mundo antiguo.

Del Tajo al Ebro, para visitar la ciudad sagrada, vasto coliseo español que desbordó las aguas del río «que a toda la Península da nombre» con la sangre de los mártires que cantó Prudencio y la de los que no han tenido todavía Prudencio que los cante, porque hay que postrarse ante aquel Pilar que es un cimiento de la Patria.

La estepa central, el itinerario que recorrieron los caballeros de las Ordenes y las Milicias de los Concejos para pasar por el Muradal la cordillera y subir las colinas de las Navas, ver desde la Giralda el campamento de San Fernando, seguir en el Guadalquivir la estela que marcaron las naves de Bonifaz, en Córdoba contemplar la cruz sobre selvas de columnas, presidiendo el derrumbamiento del califate, ver en la Rábida la puerta del Nuevo Mundo, embriagarse con el azahar de los cármenes granadinos, pasear envuelto en alquicel como un príncipe nazarita por los patios de la Alhambra y asomarse en Cádiz al mar para oír deletrear a las olas en la costa africana el testamento de Isabel la Católica, ó sentir las lloras en el estrecho con doliente elegía el nombre de Gibraltar..., todo, todo eso es ir recibiendo en un alma que se abre como una flor, el beso de la Patria, que devuelve más encendido el amor que recoge. Monserrat, con esas nubes petrificadas que sirven de pedestal a la Virgen que preside a la febril y fabril Cataluña espera.

Es preciso subir aquella montaña por donde ascendieron llenos de fe Carlos I, Felipe II y D. Juan de Austria a poner lámparas de oro, imagen de su amor en el santuario que vio salir a los monjes que acompañaron a Colón. La espléndida Barcelona reina del Mediterráneo y las cuencas del Besós y el Llobregat bordadas de fábricas que las reflejan en el cielo con el río de humo de sus chimeneas, muestran el trabajo de una raza que en la laguna de sangre del Bruch y en la pira sagrada de Gerona como en los sepulcros de Santa Creus y de Poblet, demostró que sin ella el brazo de España se quebranta y su escudo se mutila.

Hay que ver de lejos la punta de Saló y la sombra de Mallorca temblando sobre las ondas del mar que sujetó con las barras el gran conquistador y detenerse poco en los pensiles valencianos, porque apremia el tiempo y se va rompiendo el velo del incógnito. Camoens, Vasco de Gama, Albuquerque, el monasterio de Batahalla, panteón de la dinastía caballeresca de los Avis, Lisboa asomada a la desembocadura del Tajo y Oporto a la del Duero, brazos españoles que sujetan a Portugal para que no lo llene Inglaterra, se adivinan con amor desde la costa.

Y en las rías gallegas hay que ahogar el dolor y contener la audacia para no ir por Iria y Compostela y postrarse ante el sepulcro del Apóstol, que quizás no quiere que le visite como incógnito peregrino quien lleva su nombre, sin que pase antes triunfador, como los cruzados de Alfonso VIII, por aquel portentoso *Pórtico de la gloria*, que es la *Divina comedia* esculpida antes de ser escrita.

La imagen de la Patria queda grabada con nueva luz en el espíritu que se quiere confundir con ella por el amor porque la ha visto entera con la doble visión histórica y social, sin la cual es imposible comprenderla y sentirla.

Y eso no se ha conseguido viajando por diversión como turista desocupado en los expresos, con la Guía en la mano, alojándose en los grandes hoteles, recorriendo en automóviles y landós las calles de las ciudades, y alejándose de las villas y las aldeas, que es precisamente donde lo original y típico persiste.

Al noble aventurero, sediento de saber, no le basta recorrer templos y museos, casinos y teatros, penetrar en el Palacio Real y permanecer tardes enteras en la tribuna

pública del Parlamento, ¡eso es poco! Hay que descender del *sleeping* a las diligencias, recorrer en mulo durante ocho horas de un sol abrasador peladas montañas del Mediodía, llegar hasta el fondo del pozo de las minas, comer pan con los obreros haciéndose pasar por ingeniero, descansar en mesones y posadas, beber en las ventos, bailar en las romerías, hacer compras en las ferias, y ya de regreso, en la ciudad, discutir en los cafés con propietarios y militares y toreros... y también salir furtivamente de noche como si se llevase en la cabeza el chambergo y en los hombros el ferreruero, detenerse al pie de una imagen con farolillo, cantar con voz trémula una redondilla amorosa ante un viejo caserón blasonado llamando a la que se ha requerido por la tarde y sentir una ventana que se abre y platicar a la reja hasta que las luces de la alborada interrumpen el coloquio que terminará en silencio un rojo clavel sevillano que pasa de una cabellera negra, después de rozar unos labios rivales suyos, al ojal de la americana de un apuesto *estudiante navarro* que ha venido a pasar las vacaciones al Real de la feria, y que ahora se retira emocionado lanzando una postrer mirada a aquella mano blanca que revolotea como el ala de una paloma entre las macetas despidiéndole... y que ya no volverá a besar jamás...

JUAN V. DE MELLA.

Esbozo del Programa Tradicionalista

FOLLETO DE DOCTRINA POLÍTICA

2.ª Edición

PRECIOS

100 ejemplares: . . . 2'50 pesetas

50 » . . . 1'50 »

16 páginas!

Leedlo y hacedlo leer a los enemigos—Su lectura hace abrir los ojos a los enemigos de buena fé.

VARIAS

El nuevo Obispo y los carlistas barceloneses: El domingo próximo pasado las entidades tradicionalistas de esta capital, presididas por el Excmo. Sr. don José Erasmo de Janer, pasaron al Palacio episcopal al objeto de dar la bienvenida al nuevo pastor y rendirle el testimonio de nuestra adhesión incondicional.

A las once en punto de la mañana se hallaban reunidos en el Círculo Tradicionalista de la Riera de San Juan el señor Jefe regional, el Duque de Solferino y el General Martínez Vallejo; los Diputados á Cortes señores Junyet, Bordas y Alier, la Junta provincial en pleno presidida por el diputado provincial D. Luis Argemí; la Junta del Círculo Tradicionalista con D. Pedro Vives á la cabeza; la Junta del Círculo de Veteranos; las de los Centros Carlistas de San Martín, San Andrés, Sans, «La Margarita de Gracia», Patronato Obrero de Santa Madrona; y una numerosa comisión de la Juventud carlista presidida por D. Bartolomé Trias; la Junta tradicionalista del Censo electoral y delegados de la Prensa carlista. LA BANDERA REGIONAL estaba representada por nuestro estimado amigo D. Jesús Condomines.

La numerosa comisión llegó al Palacio episcopal a las once y cuarto, siendo recibida inmediatamente por el Excmo. é Ilmo. Dr. Laguarda.

El acto resultó solemne y conmovedor.

Amablemente invitados por el Dr. Laguarda, pasaron los representantes del carlismo barcelonés al espacioso salón del trono y, de pie en las gradas del mismo, nuestro venerable Prelado recibió el saludo de bienvenida y el testimonio de adhesión que, en nombre de todos los tradicionalistas de la diócesis le dirigieron el señor Jefe regional y D. Luis Argemí.

El señor Erasmo de Janer, en breves y sentidas frases, manifiesta al señor Obispo que los carlistas pasaban a besar el anillo pastoral del nuevo Prelado, no para cumplir un simple deber de cortesía, sino obedeciendo a los mandatos de su conciencia de católicos é hijos sumisos de la Iglesia de Cristo, por lo que estaban dispuestos a derramar su sangre. Venimos — dijo el señor Janer — a expresar nuestra adhesión firme, sincera, sin condiciones; la gestión pastoral de V. E. tiene una historia hermosa y nosotros no podemos menos que felicitarnos y enorgullecernos de tener por Padre y Pastor a quien la Divina providencia ha dotado de celo, virtud y saber en grado eminente, prendas seguras de un pontificado feliz.

A indicación de nuestro querido Jefe regional y previa la venia del señor Obispo, nuestro estimado amigo don Luis Argemí pronunció un magnífico discurso. Los

tradicionalistas — dijo el señor Argemí — ni por su historia, ni por la bandera que defienden, ni por sus arraigadas convicciones necesitan hacer pública ostentación de su fe católica; pero en estos tiempos de avances sectarios y depresión de espíritus tibios, nada más grato á los tradicionalistas barceloneses que expresar su afecto sincero y su sumisión incondicional á su Padre y Pastor.

El insigne Cardenal Monescillo dijo en cierta ocasión que los tradicionalistas constituían la guardia civil de la Iglesia española y nosotros aceptamos honrados esta misión providencial.

Un día, desde las alturas del poder, intentose asestar un golpe mortal á los Institutos religiosos con la promulgación de una ley funesta; y los tradicionalistas, recogiendo la voz de alerta del Primado de las Españas, manifestaron en forma solemne y persuasiva que no estaban dispuestos á allanarse cobardes al desatentado proyecto del gobierno liberal. El mitin de las Arenas, celebrado en esta capital, vino á ser como el epílogo de aquella campaña gloriosa; y es timbre de orgullo recordar que de los seis católicos que cayeron al plomo de los sectarios, cinco de ellos pertenecían á nuestra gran Comunión.

Vino más tarde el proyecto municipal, llamado presupuesto extraordinario de cultura, y á un periódico de nuestra Comunión cabe la honra de haber iniciado la campaña opositora á aquel proyecto de enseñanza laica y racionalista que acibaró los últimos días de la existencia de nuestro amadísimo Prelado el Cardenal Casañas.

Enseguida nuestros periódicos emprendieron recia campaña contra el anticristiano proyecto; nuestros oradores hicieron sentir su voz en las tribunas y nuestras masas acudieron á los mitins, logrando ver enterrado el malhadado presupuesto.

Y en días más recientes, cuando nuestra querida ciudad parecía esclava de las turbas vandálicas y una hecatombe siniestra nos deshonraba ante el Cielo y ante el mundo civilizado, los carlistas catalanes no se limitaron á protestar, sino que, poniendo á contribución sus sentimientos cristianos y sus brazos de soldados, en críticos momentos supieron parar la marcha de la fiera infernal. El templo parroquial de San Francisco, indemne de las furias de los revoltosos, es un testimonio fehaciente de la cristiana bravura de nuestros cruzados.

El Dr. Laguarda que, con visible complacencia escuchó la voz de nuestros jefes, contestó con elocuentes frases. Ya sé — dijo nuestro Prelado — que los tradicionalistas catalanes no son católicos platónicos que se pasan lo mejor de su vida con lamentaciones y gemidos; ya sé que sois soldados y soldados valerosos de la fe. Por eso, ciertamente, no necesitáis presentaros ni ser presentados como fervientes católicos, pues los tradicionalistas estáis siempre presentes en la Iglesia de Cristo. Agradezco cordialmente vuestras manifestaciones de filial sumisión y os aseguro que siempre contaré con vosotros entre mis mejores diocesanos.

Mi carácter sagrado védame formar entre las huestes políticas; vosotros, á más de fervientes católicos, sois políticos y yo respeto vuestras convicciones porque son perfectamente lícitas. Si todos cuantos coincidimos substancialmente en ideas y sentimientos coincidiéramos en todo, ¡qué hermoso ideal! Pero esto no es posible en la tierra, pues Dios dejó la forma del régimen de los pueblos á las disputas de los hombres; esta feliz armonía solo se realiza en el Cielo, patria de un solo Amor.

Yo os hablaré siempre como Obispo y como Padre y no dudéis de mi acendrado amor á la diócesis barcelonesa, que ya es mía. Unámonos con sólidos lazos en lo que sea de esencia para lograr el reinado de Cristo.

Seguidamente el insigne Prelado dió su pastoral bendición á los presentes y conversó familiarmente con los más caracterizados comisionados, teniendo para todos una frase de cariño.

De sencillo y amable trato, brillante en la palabra y profundo en la idea, es el doctor Laguarda, el Pastor ideal de la diócesis barcelonesa.

Sea bienvenido y, para su elevada misión, dignese contar con el humilde concurso y filial adhesión de LA BANDERA REGIONAL.

Conferencia del señor Junyent: Ante numerosa concurrencia dió el domingo por la tarde su anunciada conferencia el diputado por Vich señor Junyent.

Imposible es á nosotros, que no gozamos de inmunidad, insertar aquí lo que dijo y cómo lo dijo el elocuente diputado. Sólo diremos que fué muy aplaudido, que alguna vez tuvo que ser llamado al orden, y que se le escuchó con agrado por la concurrencia que invadía los salones del Círculo Tradicionalista.

¡Oh, que hazaña! — Nuestro corresponsal en Madrid puso en un kiosco un fotocromo de don Jaime de Borbón para que el público se enterara de que allí los vendían. La policía puso el hecho en conocimiento de sus superiores, quienes dispusieron que el fotocromo de don Jaime fuese retirado de la vista del público, *por evitar alguna protesta.*

El hecho tiene gracia y... bemoles.

La Moral de la Semana Trágica

(Conclusión)

XXII

¡Eso no son remedios!

Leed otra vez el capítulo IV. Leedlo y meditado. Los lloriqueos, las plegarias y las protestas solamente, no son remedios. Lo dicen multitud de textos de escritores eclesiásticos que ahora, que escribo á vuela pluma, no tengo á mano.

Y tampoco son únicos remedios los templos que se alcen, ni las imágenes que se esculpan, ni los altares dorados, ni la corona de la Virgen, cuajada de diamantes.

La Iglesia quiere almas, hombres, más que altares, templos y riquezas. Y si en tiempo de guerra, nada más que para la paz material y el engrandecimiento nacional, vende sus cálices, coronas de oro y ornamentos, para productos de guerra ¿qué no hará para las guerras espirituales, donde se ventila la muerte de las almas y el porvenir eterno de los pueblos?

Hace pocos días nos lo dijo un benemérito sacerdote, escritor casticísimo. Y á sus afirmaciones hacía coro una multitud de jóvenes sacerdotes, de los que más sobresalen por su actividad y talento:

—«Hoy por hoy, no es obra meritoria el alzar un templo. La intención de los piadosos donantes quizás les será meritoria, pero el hecho, en sí, es reprobable, mientras no tengamos maestros que hagan católicos; mientras no tengamos Escuelas que sean católicas, aunque no se lo llamen tanto como ahora; mientras no tengamos Prensa grande católica; mientras el pobre abra la boca y alce la mano cansada suplicante. Hoy ha dicho el Papa que la Escuela y el Periódico eran las grandes trincheras; un Obispo extranjero ha añadido que es perder el tiempo y el dinero, toda labor empleada fuera del Diario y el Colegio.»

Hay gentes que no se enteran, hasta que se lo hacen ver, que 2 y 2 son 4. Pues, aun más: hay gentes que no saben que los que no van al templo no pueden oír lo que se dice en el templo, y que un altar dorado y aun de oro puro, no ejercerá de imán que atraiga al que pasa ante la iglesia blasfemando de ella.

Repitémoslo: eso son cosas muy santas, muy loables. Eso, empero, no son remedios. Y aun me atrevería á añadir lo que textualmente nos dijo otro sacerdote:

— Plegarias y desagravios hechos con Escuelas y Periódicos y Obras sociales por católicos valientes, magníficos y cristianos plegarias y desagravios. Plegarias y desagravios, hechos sin Escuelas, Periódicos y Obras sociales y por católicos cobardes é indiferentes, no son más que una tentación á Dios... ¡pecado grave!

XXIII

Los únicos remedios

A Dios rogando y con el mazo dando. Sin el poder de Dios ¿qué podríamos? Pero nuestra cooperación es indispensable, absolutamente necesaria.

Quien se contentara con cerrar 30 escuelas ateas solamente, erraría. Han de reformarse las 800 y tantas escuelas que se llaman católicas y convertirlas en otras tantas verdaderas escuelas cristianas, de hecho, aunque no se alardee tanto de ello, como se alardea de lo que no se tiene en todo periodo de decadencia.

Quien se contentara con suprimir los periódicos impíos ó levantar contra ellos una cruzada, erraría. Hay que reformar radicalmente, además, esta Prensa católica, cuya lectura es el mejor aperitivo para leer la liberal; y levantarla á un más alto nivel, con Diarios y Revistas de polémica, de ciencia, de alta política, de protección al obrero, de papel amplio, de información al minuto, de acción constante, de ideales candentes y de conquista.

Quien se contentase con decir que en Barcelona hay el 99 por 100 de católicos, por la tontería de que así lo afirman el censo y por hacerse bautizar y casar por la Iglesia, erraría. Es esto una ilusión bellísima y nada más, es engañarnos á nosotros mismos. Hay que hacerse cargo de que somos una minoría, tan respetable como se quiera, pero al fin minoría. Y si algún teólogo, con argumentos irrefutables, me prueba lo contrario, con su pan se los coma á la luz de los incendios de cosas católicas.

Quien creyere que debe *reventarse* al Socialismo y sus instituciones sociales y al anarquismo y sus asociaciones y *nada más*, erraría. Hay, además, que matar también esta Beneficencia contraproducente, esta católica caridad á holgazanes, esta limosna impuesta que humilla y exalta, aunque no debería humillar ni exaltar. Y sobre sus ruinas, fundar cien instituciones sociales de mutualidad, donde el obrero se redima por el propio esfuerzo, ayudado cristianamente por el potentado.

Quien creyese que edificando templos y reedificando conventos se ha hecho todo, erraría. Hay que levantar las trincheras y llenarlas de soldados de Cristo para que esos templos y esos conventos no sean pasto de las iras de los vándalos. Hay que acabar con los cien abusos y errores de táctica que dan pie á las burdas mentiras y leyendas falsas con que nos rodean los enemigos de la Religión. Hay que empujar al sacerdote que lee, que estudia, que funda y mueve obras sociales... Porque el Clero ha de ser luz y guía y ejemplo de los católicos que, con menos obligación que él, luchamos y trabajamos y nos sacrificamos por amor á las cosas santas...

Todos hemos puesto las manos pecadoras en el mal.

Y, en suma, hay que arrinconar por arcaica y suicida esta arma mohosa de atribuirlo todo al enemigo, lo suyo y lo nuestro, para hacer examen de conciencia y decirnos bien alto: ¡Reformémonos á nosotros mismos!

XXIV

Hechos y no palabras

Todos los manifiestos y protestas de los católicos, vienen á decir, al señalar los remedios: *queremos* eso ó lo otro; *sostenemos* esta ó la otra opinión; *queremos* disciplina, escuelas, orden, periódicos...

¡Queremos! Y cruzamos los brazos y nos quedamos tan frescos, esperando que, mañana, á las cuatro de la madrugada, caigan del cielo, en forma de maná, estas escuelas, estos periódicos, esta disciplina y este orden.

¡Queremos! Palabras, palabras y palabras.

Tal vez ahora pase lo propio. Tal vez lean esto altas personalidades. Quizás se convenzan, tal es la evidencia de cuanto venimos diciendo. Quizás pasemos el tiempo tumbados á la bartola (hasta que llegue otra quema), cuando hasta las piedras se tornan lanzas anticatólicas... Y continuarán explotando los ácratas las necesidades del pobre, é iremos juntos amontonando piedras, altares y cantos y plegarias... y perdiendo las almas de los demás, tan frescos y tan satisfechos.

No será por no haber expuesto toda la verdad, nuestro humilde periódico.

Hemos abierto la llaga toda entera. Venga el médico y obre.

Nosotros hemos cumplido con el deber más penoso, haciendo esto.

Si nada se hace; si volvemos á las andadas de la inercia y el tergiversar los términos, vendrá otra vez la tea y el puñal, ó, lo que es peor, una ley civil pacífica que nos declarará párias. Y entonces, cuando el trueno estalle y el relámpago hiera nuestra órbita y á su luz veamos escenas horribles de sacrilegio y dolor; cuando el vendaval de la impiedad azote nuestra iglesia y llegue á nuestras fábricas y á nuestro hogar; cuando la tempestad tronche cruces y abata campanarios y amontone imágenes en la hoguera y asesine por la espalda, podremos nosotros solos levantar nuestra frente y decir sin sorpresa:

Todo estaba previsto. Sobre los fundamentos de la inercia y del desviamiento, no puede asentarse Cristo ni la civilización.

JUAN M.^a ROMA.



LA FUERZA DE UN VENDAVAL

«Y en tanto, el *globo* sin cesar navega—por el piélago inmenso del... *abismo*.»